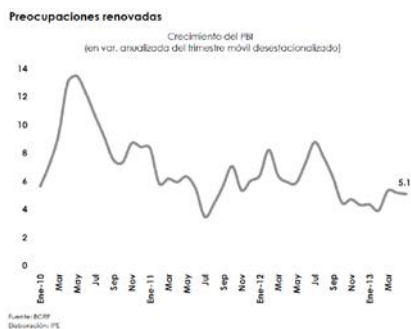


Temores exagerados y un mejor segundo semestre



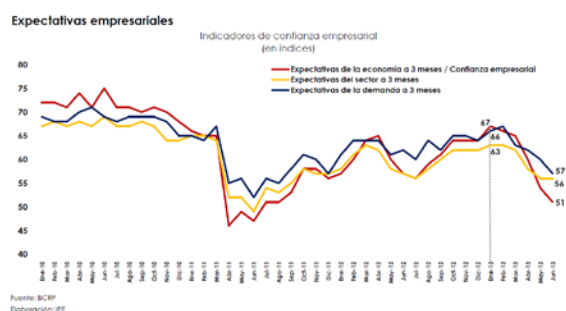
La publicación por parte del BCR de los resultados de su encuesta de expectativas empresariales de junio y el crecimiento de 5% del PIB en mayo, cifra menor a la esperada por el propio instituto emisor y el MEF, han renovado las preocupaciones respecto a la desaceleración de nuestro crecimiento económico ([ver gráfico 1](#)). Es bastante claro que la principal explicación es el menor crecimiento de la inversión privada, que se debe a la caída en la confianza empresarial ([ver gráfico 2](#)). Intentaremos explicar lo que pensamos está ocurriendo y dar un pronóstico de qué se puede esperar en el corto y mediano plazo.

Lo que estaría afectando la confianza empresarial es la confluencia de varios factores económicos y políticos, tanto internos como externos. **A nivel interno, pese a la rectificación del gobierno en lo que respecta a la conflictiva (y pésima) idea de adquirir los activos de Repsol en el Perú, las malas señales que envió al empresariado no se borran de inmediato.** Las aplaudibles medidas de reforma y de mejora de las condiciones para la inversión privada que el gobierno ha emprendido con fuerza en las últimas semanas deberían cambiar esta percepción en un plazo relativamente corto.

La confianza empresarial también se ha visto afectada –exageradamente en nuestra opinión– por factores externos, especialmente las noticias de que China está creciendo a un ritmo bastante menor (7.5% anual) a lo que acostumbraba hasta hace poco (cerca de 10% anual). Los medios, como es usual, **tienden a enfatizar los costos de la desaceleración China** –se le atribuye, por ejemplo, la caída en el precio de los metales– **en lugar de destacar el menos vendedor hecho de que la desaceleración es una política deliberada aconsejada por casi todos los especialistas debido a que el ritmo de crecimiento anterior era insostenible y generaba grandes riesgos para China y para la economía mundial. Que se esté logrando la desaceleración –hasta ahora– de una manera razonablemente ordenada es sin duda positivo.** Aunque los riesgos persisten, la posibilidad de una crisis en China disminuye, al igual que la magnitud que tendría dicha crisis en caso de ocurrir. La prensa ha hecho que el público caiga en cuenta de un riesgo del que no estaba consciente pero que objetivamente está mejorando.

Algo parecido ha pasado con las noticias provenientes de los EEUU respecto a los cambios esperados en la política monetaria de la Reserva Federal. La consiguiente volatilidad cambiaria y financiera a nivel global –la caída de los precios de los minerales se debe más a estos factores financieros que al enfriamiento chino– han causado temores que venden bien. **Tan bien que han distraído la atención del hecho muy positivo de que los cambios se deben a que la mayor economía del mundo finalmente estaría iniciando una etapa de crecimiento sostenido.** En Europa también siguen habiendo riesgos importantes, pero sin duda son menores que en cualquier momento en los últimos años.

Estas excesivas preocupaciones económicas se ven reforzadas por los eventos políticos internos, que ocupan todos los titulares y han creado un muy conflictivo clima político que genera una nube de pesimismo que afecta a la inversión. **Un buen indicador de que la confianza empresarial se ha afectado en demasía es que de enero a la fecha las expectativas a tres meses para la economía en su conjunto** –que dependen mucho de lo que los empresarios leen en los medios– **han caído 16 puntos mientras que ([ver gráfico 2](#)), todas las expectativas sectoriales, que dependen mucho de su conocimiento directo del sector han caído sólo entre 6 y 9 puntos.**



Si el gobierno se mantiene firme en su curso económico, lo más probable es que en los próximos meses se reduzcan, e incluso reviertan, las preocupaciones de carácter económico, tanto internas como externas. Para ello, **es vital que las medidas de incentivo a la inversión en el corto plazo surtan efecto, lo cual requiere tanto una buena implementación como una buena respuesta de parte del empresariado.** La CONFIEP ha señalado su optimismo en este sentido. Si así es, es razonable esperar que nuestro crecimiento económico, que pese a todo sigue liderando las cifras regionales y mundiales, se fortalezca en el segundo semestre.

